

7 de agosto del 2026

Viernes Verde / Rojo

**Feria o SAN CAYETANO, Presbítero o SAN SIXTO II, Papa y Compañeros
Mártires o SAN MIGUEL DE LA MORA, Mártir Mexicano**

MR p. 885 [924] / Lecc. II p. 659

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 3, 8. 10

Todo lo consideré basura, con tal de conocer a Cristo, y conformarse a su muerte en comunión con su pasión.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, que concediste a san Miguel De la Mora luchar por la justicia hasta la muerte, haz que, por su intercesión, soportemos por tu amor todas las adversidades y corramos esforzadamente hacia ti, pues sólo tú eres la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[¡Ay de la ciudad sanguinaria!]

Del libro del profeta Nahum 2, 1. 3; 3, 1-3. 6-7

Ya viene por el monte el mensajero de buenas noticias, que anuncia la paz. Celebra tus fiestas, Judá, y cumple tus promesas, porque el malvado no te volverá a invadir, pues ha sido aniquilado.

El Señor restaurará la viña de Jacob, que es el orgullo de Israel. Los invasores la habían devastado, habían destruido sus sarmientos. En cambio, ¡ay de ti, Nínive, ciudad sanguinaria, toda llena de mentiras y despojos, que no has cesado de robar! Escucha el chasquido de los látigos y el estrépito de las ruedas, los caballos que galopan, los carros que saltan y la caballería que avanza. Mira el llamear de las espadas y el centellear de las lanzas. Contempla la multitud de heridos y los montones de muertos, la interminable cantidad de cadáveres con los que uno se tropieza. Arrojaré inmundicias sobre ti, te deshonoraré y te expondré a la vergüenza pública. Y todo el que te vea huirá de ti y dirá: «Nínive está destruida». ¿Quién tendrá compasión de ti? ¿Dónde podré encontrar alguien que te consuele? Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Dt 32

R. Yo doy la muerte y la vida.

El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura, porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. R.

Miren que sólo yo soy Dios y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo hiero y yo curo. R.
Cuando afile el relámpago de mi espada y tome en mis manos la justicia, yo me vengaré del enemigo y le daré su merecido al adversario. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 10

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor. R.
Aleluya.

EVANGELIO

[¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?]

Del santo Evangelio según san Mateo 16, 24-28

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces dará a cada uno lo que merecen sus obras. Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán, sin haber visto primero llegar al Hijo del hombre como rey». Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Para el evangelista Mateo, tres son las condiciones del discipulado: la abnegación, la aceptación de la cruz y el seguimiento de Cristo. Jesús nunca sugirió ni mandó algo que Él mismo no estuviera dispuesto a cumplir primero y, por cierto, radicalmente. El que arriesgue y hasta pierda su vida por Él, la encontrará colmadamente. De esta forma se incorporará a su muerte y a su resurrección, accediendo a una vida imperecedera. Al estar dispuestos a participar de sus «mismos sentimientos» de solidaridad y entrega generosa, podremos participar ciertamente de su eterna glorificación (Cfr. Fil 2, 5).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, estas ofrendas al conmemorar a tu santo mártir Miguel, a quien ninguna tentación pudo separar de la unidad del cuerpo de Cristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 8, 12

El que me sigue no caminará en la oscuridad y tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por estos sagrados misterios, te rogamos, Señor, que, imitando la admirable constancia de san Miguel De la Mora, merezcamos, por nuestra perseverancia, conseguir el premio eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* SAN MIGUEL DE LA MORA DE LA MORA

Nació en Tecalitlán, Jal. (Diócesis de Colima), el 19 de junio de 1878. Capellán de la Catedral de Colima, sacerdote sencillo, discreto, ordenado y puntual, siempre se mostró lleno de caridad para con los pobres y dispuesto a servir. Colima fue el primer estado de la República Mexicana en que el gobierno exigió la inscripción de los sacerdotes para otorgarles licencias de ejercer. El Obispo y sus sacerdotes protestaron afirmando que sufrirían todo antes que ser traidores a su fe y de su fidelidad a la Iglesia. La respuesta del gobierno fue procesar y desterrar a todos los sacerdotes. El Padre Miguel, como algunos otros, se ocultó para continuar prestando ayuda a los fieles. Fue descubierto y amenazado de cárcel definitiva si no abría el culto en la Catedral, contra lo dispuesto por el Obispo. Ante la presión del gobierno militar prefirió salir de la ciudad. En el camino fue apresado y llevado ante el general, quien lo condenó a ser pasado por las armas. Caminó en silencio hasta donde le indicaron y como proclamación de su fe y de su amor a María Santísima sacó su rosario, empezó a rezarlo, y con él en la mano, cayó abatido por las balas. Eran las doce del día 7 de agosto de 1927.

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_de-la-mora_sp.html